



Raúl Eduardo Irigoyen

EL DUEÑO DE TODO*

Juan era ambicioso. Muy ambicioso. Demasiado ambicioso. Por ello quería acumular dinero y propiedades. Nada le bastaba. Sumaba campos, explotaciones mineras, aumentaba la hacienda y tenía los mejores vehículos. Se sentía poderoso y lo era aún en perjuicio de sus vecinos, a quienes iba despojando de sus bienes. Nada lo retenía en su afán materialista.

Desde niño....

Así pasaron los años y sus propiedades se extendían como una mancha voraz sobre todo el valle.

Pero como la salud y la vida no son eternas, Juan, el avaro, prestamistas y terrateniente, comenzó a enfermarse y entonces ¡Oh, sorpresa! Advirtió que estaba solo, pues no había tenido tiempo de hacer amigos ni tener familia y ninguno de sus vecinos lo apreciaba. Por el contrario, como lo despreciaban por su afán de lucro y mala conducta, estos trataban de evitarlo y ni le dirigían la palabra.

Poco a poco el poder que creía tener, se transformó en debilidad y tuvo que irse del valle, del que creía “ su valle”. Buscó una alejada ciudad adonde pasó el resto de su vida, enfermo y solo, mientras iba perdiendo todas sus propiedades, por no tener quien las cuidara. Las tierras abandonadas fueron recuperadas nuevamente por aquellos que habían sido perjudicados por él. Y quedó el recuerdo en el valle, como enseñanza, que el dueño de todo, el terrateniente fue desterrado, debiendo huir del desprecio del pueblo y que quien quería todo, todos no lo quisieron.

*Pertenece al libro “El Tata Cuenta de Nuevo, Salsacate”

Traslasierra, Córdoba, Argentina

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

